

CUADERNO DEL TALLER SAN LUCAS

3

DIRECCION
PABLO ANTONIO CUADRA
SALVADOR CARDENAL ARGÜELLO
ERNESTO MEJIA SANCHEZ

COFRADIA
Carlos Cuadra Pasos
(Presidente)
Angel Martinez
José Coronel Urtecho
(Consejeros)
Salvador Cardenal Argüello
(Tesorero)
Pablo Antonio Cuadra
(Secretario)

TALLER SAN LUCAS
APARTADO NO. 30
GRANADA, NICARAGUA

IMPRESO EN LOS TALLERES SALESIANOS DE GRANADA
PRINTED IN NICARAGUA **ES PROPIEDAD**

Digitalizado por:

UCA IHNCA
UNIVERSIDAD Instituto
CENTROAMERICANA de Historia
Nicaragua y
Centroamérica

“**E**L uno tenía el rostro de hombre—dice Ezequiel—. El otro, a la derecha, la tenía de león. El tercero de toro. Y el cuarto, a la izquierda, tenía el rostro de águila».

Así poemizaba, vaticinaba Ezequiel a los cuatro mensajeros de la Buena Nueva.

Mateo fué visto bajo el simbolo del hombre, porque su Evangelio nace como un árbol de sangre cuya raíz, o genealogía de predestinación, va elaborando—a través de la tierra—el fruto de carne del Hijo del Hombre. Mateo comienza de esta manera: «Genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abrahám. Abrahám engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob», etc.

Marcos, discípulo de Pedro, aparece bajo el signo del León. Porque el león es el que ruga en el desierto y su fortaleza el simbolo de quien nunca es vencido. Marcos abre su libro con la escena del bautismo de Cristo y en su primer estrofa aparece Juan, el precursor: «Esta es la voz del que clama en el desierto». Y luego predicaba: «En pos de mi viene uno que es más poderoso que yo». Era el Señor Jesucristo, león poderoso, quien ayunó cuarenta días en el desierto, donde «moraba entre fieras y los ángeles le servían».

Lucas—de quien dijimos que «era físico, pintor y escritor»—es anunciado bajo el extraño simbolo del toro. Fué Lucas, discípulo de Pablo, el único de los cuatro que recogió de los labios de María, los detalles maravillosos de la infancia de Cristo, de Aquel que ocupó el lugar del toro, porque los pastores lo hallaron «reclinado en un pesebre». Desde su nacimiento la más humilde de las Víctimas caminó sobre las hue-

llas del misterioso animal profético, y así luego, a semejanza del noble bruto que en el Altar del Antiguo Testamento era sacrificado, Cristo fué llevado al matadero para su Nuevo Testamento.

Juan, el Apóstol, es comparado al Aguila, porque desde su primer aletazo se remonta a las inefabes alturas: «En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba desde el principio en Dios.

Los cuatro símbolos pueden ser también poesía o vaticinio de la historia.

Porque la primera edad, la cristiandad primera, tiene para nosotros «el rostro del Hombre». El rostro del Hijo del Hombre. Fué el tiempo de la apasionada síntesis inicial del mundo cristiano. Se llamaron cristianos o cristos-hombres u hombres-cristos, porque eran hombres viviendo y muriendo a Cristo. Porque nunca se repitió Cristo en «el rostro del Hombre» como en el espejo vivo de sus apóstoles y mártires. Por eso dejaron en el libro sagrado una especie de quinto evangelio, que son los «Hechos de los Apóstoles» y una apasionante prolongación comunal de la pasión de la Cruz en sus martirios.

La segunda época, o segunda cristiandad, es la medioeval, que aparece en el tiempo—rugiendo en el desierto—bajo la figura del león. El mundo parecía haberse cerrado a Cristo y solo la comarca de Occidente rugía en el desierto del universo, no sin demostrar sus garras alertas y rampantes en la reconquista del Sepulcro. Había algo poderoso en aquel rugido, porque, aunque no era aún la «Edad Entera», era sin embargo su anuncio, la «Edad Media» o edad bautista: el primer ensayo secular de vida cristiana o cristocéntrica.

Después de la gran disolución o disgregación, la terciada cristiandad parece anunciarse, tras de las tinieblas, como toda aurora. La edad del toro, porque—bajo al signo de San Lucas—parece que otra vez debemos comenzar por la infancia y por la pobreza del pesebre. Rehacer la obra cristiana desde el comienzo, para lo cual el Espíritu Santo nos ha preparado con la anunciación de María, con la anunciación dogmática de sus maternales misterios. Y el ángel, o sea el Enviado—el Papa—ha llamado otra vez a los pastores, a los pobres, a los trabajadores para el renacimiento de la Cristiandad en el Pesebre.

Estamos bajo el Signo del Toro. En el matadero.

Bajo el Signo de San Lucas.

Mientras en el fondo de los siglos se cierne el águila del Apocalipsis, última edad, porque el Verbo está en el fin como estaba en el principio. Entonces volverá Cristo «con gran poder y majestad sobre las nubes del cielo». Por lo que dijo David, anunciando la resurrección: «Tu juventud se renovará, como la del águila, que cambia de plumaje».

huellas en la ruta



«Disponiéndose a predicar al pié de copuda encina, vió que subian por el arrugado tronco caravanas de hormigas; y como Francisco estaba muy mal con las hormigas, por ser de condición tan ahorrón y codiciosa, y tan desconfiadas de la Providencia, les ordenó abandonar el árbol, y el hormiguero desfiló en busca de otra guarida».

Vida de San Francisco de Asís

(E. de Pardo Bazán).

Resumen:

«EL NATURALISTA EN NICARAGUA»

por Thomas Belt.

traducción de Pedro Joaquín Cuadra Ch.

(de la Cofradía del Taller San Lucas).

PRESENTACION

por Pedro Joaquín Cuadra Ch.

PORTADA, DEDICATORIA y PROLOGO DE
LA PRIMERA EDICION

CAP. I

CAP. II

CAP. III

NOTA:

Como en la obra de Belt cada capítulo forma una unidad completa, la dirección de los Cuadernos cree no quebrantar su norma de presentar solamente trabajos enteros, publicando este interesantísimo libro por partes. En cuanto a las ideas evolucionistas del autor, solamente creemos necesario advertir que, estando dichas teorías descalificadas por la ciencia moderna, resultan ahora inofensivas y aún interesantes como documentación. Como sucede con casi todos los grandes maestros del evolucionismo, sus investigaciones objetivas y sus observaciones directas de la naturaleza, tienen un gran valor científico y contribuyeron enormemente al adelanto de las ciencias naturales, y de su metodología. Para Nicaragua los datos y observaciones de Belt son, puede decirse, únicos. Y todo trabajo posterior en orden a nuestras ciencias naturales nicaragüenses tendrá que contar con esta obra, incompleta y transeunte, pero básica. Conscientes, pues, de su importancia no hemos querido que la biblioteca de cultura que formarán nuestros cuadernos excluya «El Naturalista en Nicaragua», libro en el cual encontraremos también muchos otros documentos de valor sobre vuestra vida e historia.

Esta es una muestra del archivo.
Por favor contactar si desea la
digitalización completa.



serviciosihnca@uca.edu.ni
2278-7317 Ext. 115
WhatsApp 5781-9244